

## EL 12 DE OCTUBRE Y LA PROYECCIÓN INTERNACIONAL DEL NACIONALISMO ESPAÑOL EN AMÉRICA LATINA, 1958-1970: LOS CASOS DE URUGUAY Y CHILE<sup>1</sup>

Marcela García Sebastiani

*12 de octubre, día de fiesta nacional española y conmemoración transnacional*

Las conmemoraciones, y especialmente los días de fiesta nacional, sirven para escenificar el recuerdo y favorecer la identificación de la gente con un pasado y un proyecto en común. En esos días se despliegan en espacios públicos los símbolos, el ritual político y determinados repertorios para construir, desde un presente concreto, los mitos fundacionales que sostienen las memorias de las naciones. Con claras intenciones políticas, en los días de festejo, el poder renueva sus consensos y legitimaciones, aunque los significados y apoyos civiles se transformen. Todo se funde en el ritual público y su puesta en escena: la codificación de la identidad colectiva, los actores y los poderes que intervienen, el interés político de emocionar y renovar la geografía mental de grupos e individuos<sup>2</sup>. Los días

1. Este artículo se enmarca en el proyecto: «Nacionalismo español y sociedad civil en el siglo XX» (HAR2012-37963-C02-01), MINECO, Gobierno de España. Es parte del trabajo preparado para el *45th Annual Meeting*, ASPHS (Módena, 26-29 de junio de 2014).

2. Para recorridos y análisis sobre la puesta en escena de las celebraciones, conmemoraciones y fiestas, y sus implicaciones para las identidades nacionales, la bibliografía es amplia. Como ejemplos, E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002 (1º ed. 1983); P. Connerton, *How Societies Remember*, New York, CUP, 1989; J. Gillis (ed.), *Commemorations. The Politics of National Identity*, New Jersey, PUP, 1994; J. Winter, *The Performance of the Past: Memory, History, Identity*, en K. Tilmans, F. Van Vree y J. Winter (eds.), *Performing the Past. Memory, History and Identity in Modern Europe*, Amsterdam University Press, 2010, pp. 11-23; L. Mees (ed.), *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria*, Granada, Comares, 2012; S.

de conmemoración son, por tanto, observatorios ideales para construir la biografía de las naciones y conocer cómo el imaginario político interactuó con la cultura, las instituciones, la sociedad y los intereses regionales e internacionales en cada contexto histórico.

Desde 1918, el 12 de octubre ha sido día de fiesta nacional para los españoles. El día hace referencia a la nostalgia del imperio como mito fundacional de la nación. La festividad no solo alude a América como elemento esencial de la identidad nacional española, sino que remite a referencias culturales múltiples para el relato nacional como el Descubrimiento, los Reyes católicos, la religión y la lengua. Esta fecha permite combinar dos tradiciones fundamentales para el nacionalismo español: una secularizada y política vinculada con el descubrimiento y la colonización americana; otra espiritual y religiosa al coincidir el 12 de octubre con la fiesta de la virgen del Pilar. En ella se funden la herencia liberal y la tradición nacionalcatólica.

Lo significativo es la perdurabilidad de la conmemoración en el imaginario nacionalista español. Se festejó con motivo del IV centenario del descubrimiento de América en 1892. Se instituyó en 1918 como Día de la Raza, en 1958 pasó a ser oficialmente Fiesta de la Hispanidad y finalmente se convirtió desde 1987 en día de Fiesta Nacional. A lo largo del siglo XX, la celebración se enriqueció de significados y con ellos se desplegaron actores y recursos para afirmar identidades y tradiciones. El día se recicló más de una vez, y estuvo al servicio del poder y del orgullo nacional en todas las ofensivas diplomáticas y momentos de crisis institucional. La fiesta se transformó al compás de la historia política y de contextos internacionales cambiantes, sostenida con apoyos públicos y civiles. América fue imaginada para unir a los españoles y proyectarse hacia fuera en tiempos de monarquía constitucional, república, dictaduras y democracia. Sin embargo, a diferencia de otros casos europeos, la fiesta nacional española no ha sido el sujeto de estudios específicos a lo largo del siglo XX, salvo para coyunturas concretas<sup>3</sup>.

Claramunt (comp.), *Las conmemoraciones en la historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2001; I. Peiró y G. Alares (coords.), *Pensar la Historia, celebrar el pasado. Fiestas y conmemoraciones nacionales, siglos XIX-XX*, en “Revista de Historia Jerónimo Zurita”, 2011, n. 86, pp. 9-204.

3. Para el periodo democrático, J. Vernet i Llobet, *El debate parlamentario sobre el 12 de octubre, Fiesta Nacional de España*, en “Ayer”, 2003, n. 51, pp. 135-152; C. Humlebæk, *Rethinking Sapin: Continuities and Ruptures in National Discourse after Franco*, PhD Thesis, European University Institute, mayo 2004 y *La Constitución de 1978 como lugar de memoria en España*, en “Historia y Política”, 2004, n. 12, pp. 187-210. Como ejercicio de una panorámica general de la historia de la fiesta, M. García Sebastiani y D. Marcilhacy, *América y la fiesta del 12 de octubre*, en J.M. Moreno Luzón y X.M. Núñez Seixas (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, pp.

El carácter transnacional del 12 de octubre ha potenciado la conmemoración como un instrumento de política exterior. De hecho, el día forma parte del calendario de fiestas nacionales de la mayoría de los países latinoamericanos desde la primera guerra mundial. El gobierno radical de Hipólito Yrigoyen oficializó los festejos en Argentina en 1917. La dimensión internacional de la celebración se amplió cuando otros países la incorporaron al recuerdo de sus identidades nacionales e implicaron a las instituciones y a la sociedad civil: Venezuela en 1921, Chile en 1923, México en 1928, incluso los Estados Unidos aunque la fiesta tuviese un significado diferente<sup>4</sup>. Dentro y fuera de España, para el 12 de octubre, el énfasis ha estado puesto en la proyección internacional, en la idea de que la epopeya nacional española trasciende las fronteras territoriales, y que América se incorpora con España a la civilización occidental. A ambas orillas del Atlántico, la conmemoración remite a una comunidad transnacional imaginada a partir de la empatía, la historia, la cultura y una política exterior proyectiva<sup>5</sup>. Desde 1991 en adelante, la celebración anual de las Cumbres Iberoamericanas restó el protagonismo que hasta entonces tenía la fiesta para las relaciones internacionales.

Este trabajo se detiene en el carácter transnacional de la fiesta y se centra en las respuestas en Chile y Uruguay a la ofensiva de diplomacia cultural del franquismo que, desde 1958, implicó al festejo y a la tradición conmemorativa de esos países. Desde entonces, la fiesta del 12 de octubre se afirmó como uno de los ejes de la diplomacia española hacia diferentes geografías, y en especial hacia América Latina. De hecho, el festejo se renovó de contenidos para la proyección internacional del nacionalismo español. En especial, la celebración recicló una vez más el americanismo en el imaginario español y el hispanismo en el imaginario de las repúblicas de América Latina. En ese sentido, el estudio de la celebración y su impacto fuera de España contribuye al conocimiento de las políticas culturales en el exterior durante el segundo franquismo y a sus efectos, por un lado, en las relaciones internacionales de España con América Latina y, por el otro, en la propia de historia de los países latinoamericanos. A partir de

364-398. Para el caso italiano, M. Ridolfi, *Le feste nazionali*, Bologna, il Mulino, 2003, y, para el francés, R. Dalisson, *Célébrer la nation, les fêtes nationales en France de 1789 à nos jours*, París, Nouveau Monde éditions, 2009.

4. M. Rodríguez, *Celebración de "la raza"*. *Una historia comparativa del 12 de octubre*, México, Universidad Iberoamericana, 2004. Para Estados Unidos, L. Spillman, *Nation and Commemoration. Creating Identities in the USA and Australia*, New York, Univ. Notre Dame-CUP, 1997; y M.C. Michaud, *Columbus Day et les italiens de New York*, París, PUP, 2011.

5. I. Stavans y I. Jaksic, *What is la hispanidad? A conversation*, Austin, University of Texas Press, 2011.

la descripción del ritual de la celebración en Chile y Uruguay, como casos estudiados, se atiende al Estado, la sociedad civil y el cuerpo diplomático a lo largo de la década de los Sesenta hasta que, desde 1971, otro envite de diplomacia cultural asentó el festejo anual en la Organización de los Estados Americanos (OEA) y se transformó el protagonismo del 12 de octubre como homenaje a España en los distintos países de América Latina.

### *El 12 de octubre, una fiesta diplomática*

Como instrumento de las ofensivas diplomáticas del Estado español a lo largo del siglo XX, la celebración tuvo implicaciones en las relaciones exteriores, las políticas culturales y el imaginario nacionalista de los Estados<sup>6</sup>. El despliegue político y la escenificación de la nostalgia del prestigio nacional español fuera del territorio y de una comunidad internacional imaginada activaron al nacionalismo tanto en versiones liberales como conservadoras<sup>7</sup>. Vista en el largo plazo, la fiesta protagonizó el embate diplomático en momentos clave entre los años Treinta y Ochenta del siglo XX.

En efecto, durante los años Treinta, los nacionalistas católicos vertebraron la idea de hispanidad y la vocación imperialista de la nación española como eje espiritual de un mundo hispánico y con título preeminente de grandes empresas universales. Tanto se imaginaron esa unidad que Falange mantuvo, antes y después de la Guerra civil, un servicio exterior con ampulosas publicaciones en Buenos Aires, La Habana, Lima, Montevideo, Santiago de Chile y New York. A ese negocio de difusión político cultural en el exterior se había sumado el cine, recreando mundos de héroes, caballeros y laboriosidad<sup>8</sup>.

En los años de posguerra, el franquismo encumbró la conmemoración para gestionar una memoria útil para un nuevo Estado y salir del aisla-

6. Para una panorámica de las políticas culturales del Estado español en el largo plazo y en comparación con Francia, VV.AA., *España, Francia y América latina. Políticas culturales, propagandas y relaciones internacionales, siglo XX*, París, L'Harmattan-CSIC, 2001. Como interés por las políticas culturales exteriores en la historiografía española, A. Niño, *Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional*, en "Ayer", 2009, n. 75, pp. 25-61.

7. Especialmente, C. Boyd, *Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Granada, Comares, 2000.

8. I. Saz Campos, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003; E. González Calleja y F. Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la guerra civil española*, Madrid, CSIC, 1988; R. Pardo, *Con Franco hacia el Imperio. La política española en América Latina (1939-1945)*, Madrid, UNED, 1995; L. Delgado Gómez-Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988.

miento internacional. En esos momentos de ofensiva diplomática, el régimen organizó la propaganda cultural exterior con el Instituto de Cultura Hispánica (ICH) y la Dirección General de Relaciones Culturales (DGRC) del ministerio de Asuntos Exteriores como plataformas institucionales<sup>9</sup>. El 12 de octubre era la ocasión para desplegar las funciones diplomáticas de un Estado regenerado y necesitado de amigos externos. La fiesta fue un escenario de sociabilidad para el raquíctico cuerpo diplomático de Portugal y Estados Unidos, al que se incorporó paulatinamente la representación de los países latinoamericanos. Desde 1947, además, el ICH reservó el 12 de octubre como día de su fiesta mayor y de acto académico entre invitados ilustres y diplomáticos que escuchaban los resultados de los proyectos culturales de la nación española fuera de sus fronteras<sup>10</sup>. Desde entonces, la fiesta comenzó asimismo a celebrarse en las embajadas españolas y se incluyó en el protocolo diplomático para destinos en América Latina, Marruecos, Europa, Estados Unidos, Canadá, Filipinas y de otros lugares como Sidney, Beirut o incluso Jerusalén. A esa ofensiva respondió rápidamente la Argentina peronista como quedó registrado en la escenificación de los festejos oficiales del 12 de octubre de 1948 a ambos lados del Atlántico<sup>11</sup>. En los países latinoamericanos con tradición de conmemorar la fecha, el envite diplomático del franquismo en los años de posguerra servía para confirmar anualmente los componentes de su identidad nacional. Pero en otros sitios, los festejos eran simbólicos, aunque reunieran a gentes influyentes, curiosas e interesadas en hacer negocios con España<sup>12</sup>. En

Para el cine, R. Tranche y V. Sánchez Biosca, *NO-DO: El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 2000; y R. García Cárcel, *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 564.

9. L. Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992; M. Escudero, *El Instituto de Cultura Hispánica*, Madrid, Colecciones Mapfre, 1994; R. Pardo, *Con Franco...*, cit.; C. Serrano, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Madrid, Taurus, 1999; H. Kamen, *Del imperio a la decadencia. Los mitos que forjaron la España moderna*, Madrid, Temas de Hoy, 2006, pp. 153-194.

10. C. del Arenal y A. Nájera, *La Comunidad Iberoamericana de Naciones. Pasado, presente y futuro de la política iberoamericana de España*, Madrid, CEDEAL, 1992, pp. 25-143; L. Delgado Gómez-Escalonilla, *La política latinoamericana de España en el siglo XX*, en "Ayer", 2003, n. 49, pp. 121-160. Para ICH, R.O. del ICH, Decreto del 18 abril 1947, BOE, 25 de abril de 1947.

11. NODO, Filmoteca Española, 304 A, 1 noviembre 1948. Sobre las relaciones entre franquismo y peronismo, R. Rein, *Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco-Perón*, Buenos Aires, Lumiere, 2003.

12. Ver, por ejemplo, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, España (en adelante, AMAECE), Relaciones Culturales, leg. R. 2894/3, *Fiesta de la Hispanidad desde 1944*; Protocolo, leg. R. 2404/63, *Fiesta de la Raza (12 de octubre)*; R. 2406/5; R. 3017/9, *Fiesta de la Raza 12 de octubre 1953*, R. 4039/78 y 79; Dirección General de

esos años de búsqueda de amigos internacionales, la fiesta acompañó a la integración de España en el mundo tras la segunda guerra mundial e implicó a la diplomacia latinoamericana en los pasos para su aceptación en los organismos internacionales como la UNESCO, la ONU, o la OEA<sup>13</sup>.

En 1958, el cambio de nombre de Día de la Raza por Día de la Hispanidad respondió a un nuevo momento de empuje diplomático con políticas culturales en el exterior a las que se adaptó la celebración. Como se analizará más adelante, el festejo, dentro y fuera de España, se concibió desde entonces como el sostén de una la comunidad transnacional imaginada a partir de la difusión de la cultura española y de la confianza de una diplomacia pública comprometida con nuevos propósitos internacionales. Aún en los comienzos de los años Setenta, el envejecido régimen franquista intentó renovar los festejos del 12 de octubre para otra etapa de proyección exterior del nacionalismo español. En efecto, como resultado de ese empuje diplomático, cada año el 12 de octubre se recuerda a España en la OEA y comenzó a diseñarse en torno a la fecha la idea de conmemorar el V centenario del descubrimiento de América en 1992<sup>14</sup>.

Con la llegada de la democracia, la festividad acompañó a una nueva ofensiva de la diplomacia española. Acabada la larga dictadura franquista despuntó la voluntad política de proyectar al mundo una España libre, moderna, dispuesta a nuevos vínculos internacionales y a renovarse con la fiesta y el mito americano. Ese empuje alcanzó su cenit con las celebraciones de 1992, aunque descollaron dos momentos previos. El primero, en los inicios de la Transición. De hecho, fue clave 1976, cuando el rey Juan Carlos I voló hasta Cartagena de Indias (Colombia) para celebrar el 12 de octubre en territorio americano y se presentó como la imagen renovadora para la Transición política española. Por entonces, la fiesta también sirvió para recomponer las relaciones internacionales de España con México y la URSS, rotas desde la Guerra civil. El segundo momento fue en 1981, cuando en medio del desafío autonómico y un reciente golpe de Estado se avivó

Política Exterior (en adelante, DGPE), leg. R. 4786/78; Dirección General de Relaciones Culturales (en adelante, DGRC), leg. R. 2894/10 y R. 3684/17, *Fiesta de la Hispanidad 1952*; División América, R. 2819/22, 23 y 24, *Fiesta de la raza*.

13. Para el apoyo a la candidatura española en organismos internacionales, E. González Calleja y R. Pardo, *De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)*, en P. Pérez Herrero y N. Tabanera (coords.), *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, Síntesis-OEI, 1992, pp. 137-179. También, L. Zanatta, *De faro de la hispanidad a centinela de occidente. La España de Franco en América Latina entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría*, en "Anuario IEHS", 2008, n. 23, pp. 47-73.

14. S. Enrich, *Historia Diplomática entre España e Iberoamérica en el contexto de las relaciones internacionales (1955-1985)*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, p. 157.

el debate sobre los símbolos nacionales y el 12 de octubre salió airoso de las pugnas conmemorativas<sup>15</sup>. Entonces ya estaba en marcha la idea de celebrar a lo grande el V centenario del descubrimiento de América y los festejos sirvieron para formar una especie de corte académica y diplomática de un renovado ICH con lo más granado de la cultura, la ciencia, la política y las finanzas de España y América Latina<sup>16</sup>.

### *Festejar la nación española en el exterior*

Desde que se renombró al 12 de octubre como Día da Hispanidad, en 1958, la festividad se recicló para ser uno de los artefactos culturales más sólidos del nacionalismo español y de su proyección en el mundo. Entonces, un decreto franquista justificó «que (era) anhelo tradicional del pueblo español el ver anual y solemnemente conmemorado el aniversario del Descubrimiento de América. Ninguna otra hazaña alcanza tanta grandeza, y [...] no hallaremos fecha de mayor trascendencia en la historia del mundo»<sup>17</sup>. Los diseñadores del nuevo Estado renovaron el recuerdo del mito americano y reafirmaron lo singular y único que enaltecía el orgullo de la nación española sobre otras en el mundo. El énfasis estaba puesto en la idea de que España era algo más que sus fronteras. Para la regeneración conmemorativa del 12 de octubre, el ICH se aseguró la organización de los actos pero otras instituciones y empresas públicas pugnarón por espacios y protagonismos.

Desde entonces, el festejo del 12 de octubre devino en una actividad prioritaria entre los representantes políticos en el exterior. La celebración se ideó como un instrumento más de una modernizada administración pública, en manos de tecnócratas y católicos, para reforzar la presencia política y cultural española fuera de España. La fiesta se encauzó como el símbolo idóneo para la estrategia de diplomacia blanda y preventiva en plena guerra fría. Como componente cultural más original del nacionalismo español y de su proyección internacional, el 12 de octubre quedó asociado al programa global de política exterior y de modernización diplomática imaginado durante la gestión de Fernando M. Castiella en el ministerio de Asuntos Exteriores, entre 1957 y 1969. Esos planes renovaron el personal de muchas embajadas españolas; los más experimentados se quedaron en Europa y los «jóvenes con empuje» se destinaron a las sedes americanas. A unos y a otros, se saturó de información y propaganda en un empe-

15. J. Vernet i Llobet, *op. cit.*, y C. Humlebæk, *La Constitución de 1978...*, cit.

16. M. García Sebastiani y D. Marcilhacy, *op. cit.*, p. 391.

17. Decreto del 10 enero 1958, BOE, n. 34, 8 de febrero de 1958, pp. 203-204.

ño desproporcionado por promover un perfil regenerado de la España franquista<sup>18</sup>.

Entonces, habían pasado los tiempos de aislamiento internacional y la imagen del régimen había mejorado. Los acuerdos económicos, culturales y militares firmados con los Estados Unidos en 1953 habían puesto a España en la senda de la inversión extranjera y el crecimiento económico<sup>19</sup>. Los firmados con la Santa Sede facilitaban las iniciativas de contención al comunismo con contenidos católicos como antidotos a ensoñaciones revolucionarias. Además, desde 1955 la entrada en la ONU y a otros organismos internacionales había puesto a la España franquista un poco a tono con lo que se debatía en el mundo aunque había quedado marginada de los proyectos de integración europea. Para contrarrestar ese rechazo y la dependencia de Estados Unidos, el franquismo había ideado una imaginada comunidad ibérica de naciones como ámbito de convivencia internacional<sup>20</sup>. Y en él encajaba la fiesta del 12 de octubre como vehículo de la ofensiva proyección hacia afuera del nacionalismo español.

Según se empeñaba la gestión franquista, a partir de 1958 los actos debían ganar en solemnidad, difusión y fomento entre sectores influyentes de la vida pública de otros Estados. Desde el ministerio de Asuntos Exteriores se aconsejó la máxima atención a la conmemoración aún en aquellos países sin especiales relaciones políticas y económicas con el Estado español. Es más, si la fecha no tuviera especial significado, la iniciativa por los festejos tenía que salir de la representación española e implicar en ellos a los intereses hispanoamericanos<sup>21</sup>. Como había ocurrido en la segunda mitad de los años Cuarenta, el embate diplomático en torno a fiesta activó, y a la vez afinó, la política de prestigio de la identidad nacional española hacia el mundo orientada hacia diversas geografías: Europa, lejano oriente, el mundo árabe mediterráneo, Estados Unidos y América Latina. La fiesta, aun en el exterior, desde 1958, se abrió al juego diplomático y a la rentabilidad de los lazos históricos compartidos o fomentados. Aún en los países poco amigos o con inocuas relaciones con España, la ofensiva conmemorativa ayudaría a despertar sociabilidades y negocios.

18. R. Pardo, *La etapa Castiella y el final del régimen*, en J. Tusell, J. Avilés y R. Pardo (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000, pp. 341-369.

19. Para USA, C. Powell, *El amigo americano: España y los Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011; J. Niño y A. Montero (eds.), *Guerra fría y propaganda: Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

20. C. Del Arenal, *La política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994 (nueva edición, actualizada en 2011).

21. Circular “reservada” 2560, Madrid, 20 septiembre 1958. AMAECE, DGPE, leg. R. 5012/70, 1958, *Fiesta de la Hispanidad*.

Así imaginada las cosas, durante la primera mitad de 1958 fueron llegando las nuevas disposiciones a los embajadores o encargados de negocios españoles en el mundo para impulsar la celebración fuera de España. El empeño se organizó especialmente a lo largo de la década de los Sesenta. Se sumó a la tarea un renovado ministerio de Información y Turismo que, bajo la dirección de Manuel Fraga entre 1962 y 1969, casó mejor con políticas de Asuntos Exteriores. Tras haber pasado por otros cargos en la administración franquista, como el ICH, el Instituto de Estudios Políticos y una secretaría del ministerio de Educación, Fraga estaba convencido de las ventajas posibles de un Estado español con una mejor imagen en el exterior. La administración franquista, algo rejuvenecida, trató de promover ante la comunidad internacional un perfil amable, moderno y reconocible de la identidad española y atraer, de paso, la sensibilidad de las clases medias americanas y europeas, en plena eclosión. El dúctil mundo de la cultura, el turismo, la información y el recuerdo conmemorativo servían para edulcorar la política exterior del régimen.

En realidad, no eran nuevas las disposiciones especiales del franquismo de 1958 para potenciar las conmemoraciones fuera de España. Ya desde 1955, el ministerio de Asuntos Exteriores venía machacando para unificar criterios en los actos celebrados en las representaciones diplomáticas; toda una muestra del tesón institucional por proyectar españolismo fuera del territorio y sellar empatías internacionales con políticas blandas de poder<sup>22</sup>. Los embajadores, cónsules o encargados de negocios desde entonces tenían que celebrar especialmente tres días en el exterior: el 18 de julio (aniversario del pronunciamiento militar y fiesta del trabajo), el 1º de octubre (día del caudillo) y el 12 de octubre (fiesta de la Hispanidad). Por tanto, todas las celebraciones tenían claros contenidos políticos e ideológicos, y concretos propósitos y destinatarios. El 18 de julio, fiesta del trabajo, se dedicaba a agasajar a los trabajadores españoles fuera de España, y no sería una celebración indiferente en aquellos países con gran número de inmigrantes o exiliados. El 1º de octubre se invitaba preferentemente a las autoridades de los países y al cuerpo extranjero acreditado. Finalmente, para la Fiesta de la Hispanidad, a esos invitados especiales había que sumar el personal de la amplia familia hispánica conforme a los modos y las circunstancias de cada país; o sea, a intelectuales y sectores de la sociedad civil preocupados por sacar partido de los negocios de una identidad transnacional. De todos esos festejos promovidos por la dictadura en el exterior, el

22. Orden Circular 2483, de 20 de julio de 1955, en MAE (Ministerio de Asuntos Exteriores), *Publicaciones de la Dirección General de Asuntos consulares. Recopilación de órdenes circulares, 1903-1967*, Madrid, 1967, p. 394. Sobre la diplomacia blanda, J. Nye, *Soft Power. The Means to Success in World Politics*, New York, Public Affairs, 2004, y Id., *The Future of Power*, New York, Public Affairs, 2011, pp. 81-109.

12 de octubre debía ser el gran día para mostrar a España fuera de España. Desde 1955, ya con amigos políticos seguros en el mundo, la diplomacia del régimen reforzó su faceta de agente de propaganda y de difusora de civilización y cultura española. El ICH se encargó de enviar y poner imágenes de los Reyes católicos, de Miguel de Cervantes y de Cristóbal Colón en los países latinoamericanos donde no había. Y, para mejorar la oferta, la DGRC sugirió desde entonces la modernización de los medios audiovisuales de difusión cultural<sup>23</sup>. Por tanto, todo se venía orquestando desde años antes a la institución oficial del 12 de octubre como Día de la Hispanidad.

El ceremonial que se había diseñado en España para el 12 de octubre de 1958 atendía incluso a esa ofensiva política y cultural del franquismo en torno a la fiesta. Todo se había dispuesto para escenificar el recuerdo de un pasado glorioso, auspiciar un futuro de propósitos en común, y socializar a la gente en clave de tradición, aún fuera de España. Entonces, los significados de los festejos servirían para orientar identidades colectivas con lo esencial del nacionalcatolicismo franquista<sup>24</sup>. En 1958, el régimen había programado hacer coincidir la celebración del Día de la Hispanidad con el IV centenario de la muerte de Carlos V como símbolo del legado español al mundo y de exaltación de una comunidad supranacional basada en un idioma común, la defensa de una civilización cristiana y un orden internacional pacífico. La muerte del papa Pío XII, días antes de la celebración, había deshecho esos preparativos iniciales y los festejos centrales del 12 de octubre de 1958 acabaron desplegándose en la sede del ICH de Madrid. El azar se había interpuesto en la promoción de la imagen de una España civilizadora del mundo con plácidos valores cristianos durante la celebración del primer Día de la Hispanidad. Tan deslucido había quedado el empeño institucional de ese año con motivo de la fiesta que, tras los actos, un renovado servicio de información y nuevas disposiciones del ministerio de Asuntos Exteriores instaron a los embajadores y cónsules a reforzar protagonismos y planes de futuras celebraciones para mantener una comunidad imaginada de intereses comunes. La simbólica efeméride del 12 de octubre no se había librado de la tozuda insistencia de la administración franquista por la eficiencia<sup>25</sup>. ¿Cuál fue la respuesta en América Latina a ese impulso conmemorativo del 12 de octubre fuera de España?

23. E. González Calleja y R. Pardo, *op. cit.*, p. 152.

24. Para el nacionalcatolicismo, A. Botti, *Cielo y dinero: el nacionalismo en España: 1881-1975*, Madrid, Alianza, 2008. Sobre el mito imperial de Carlos V para el franquismo, H. Kamen, *op. cit.*, pp. 167-168.

25. AMAECE, DGPE, leg. R. 5012/70, 1958, *Fiesta de la Hispanidad*.

*El 12 de octubre en América Latina*

La normalización diplomática de España con los países latinoamericanos era un hecho desde 1954. Salvo con México que se negaba a reconocer el régimen franquista, se habían reanudado las relaciones políticas con todas las repúblicas y se había procedido al intercambio de embajadores. Incluso, con los países más reacios al franquismo como Uruguay. A ello había contribuido la política exterior del peronismo argentino hasta entonces amigo de la dictadura franquista<sup>26</sup>. Desde la segunda mitad de los años Cincuenta, el régimen propició una política de acercamiento hacia los Estados latinoamericanos y, como lo había hecho con el peronismo en 1948, firmó convenios de todo tipo con los nuevos amigos: de paz y amistad, de emigración, comercio, seguridad social, educación y promoción cultural. Éstos se pusieron en marcha lentamente y despegaron según los presupuestos económicos, los apoyos políticos en foros internacionales, y la industria cultural y diplomática fomentada también con los festejos del 12 de octubre.

La ofensiva conmemorativa perfilada desde 1958 se enmarcó, por tanto, en una remozada política exterior del franquismo hacia América Latina. La fiesta se incluyó en la idea de formar un espacio económico y educativo iberoamericano para el que se promovieron becas, intercambios y congresos de todo tipo. Poco antes habían caído los regímenes militares en Colombia, Venezuela, Argentina, y poco después lo harían en Cuba y República Dominicana. En los contextos latinoamericanos se habían multiplicado los interlocutores para la promoción de acción diplomática y cultural fuera de España. Proliferaron líderes sindicales y de partidos políticos, clases medias universitarias, católicos divididos y medios de comunicación más libres. Asimismo, el ambiente estaba cargado de un antinorteamericanismo que se acrecentaría tras la revolución cubana. La diplomacia pública española actuó en medio de un imaginario político latinoamericano intermitente de tensiones a lo largo de los años Sesenta. En general, se tendió a evitar la politización de exiliados y emigrantes, a bascular entre el despliegue de la política norteamericana y los proyectos de integración regional, a sortear la injerencia en las políticas domésticas, a aceptar las diversidades ideológicas, y, por fin, a mejorar la imagen de España y los negocios con los gobiernos latinoamericanos<sup>27</sup>.

La celebración del 12 de octubre, regenerada para la acción en el exterior del nacionalismo español, reactivó el hispanismo en las identidades

26. L. Zanatta, *op. cit.*

27. E. González Calleja y R. Pardo, *op. cit.* Para un panorama general, C. del Arenal, *La política exterior...*, cit.

colectivas en los países latinoamericanos a lo largo de los años Sesenta. El impulso a la conmemoración destapó ideas y prácticas sobre el lugar de lo español en la identidad de las naciones hispanoamericanas. La misma puesta en escena del festejo removi6 los mitos sobre los 6rdenes de las naciones. Para la escenificaci6n del recuerdo se implicaron varios actores, institucionales y de la sociedad civil. Con todo, la respuesta al impulso diplom6tico con la celebraci6n desde 1958 dependi6 de cada pa6s. En general, la apuesta pol6tica en exterior fue bien acogida entre pol6ticos, minor6as ilustradas, so6adores emigrantes y otros civiles locales. Todos ellos estaban dispuestos a reciclar una vez m6s las identidades nacionales con las tradiciones hisp6nicas y el catolicismo como refuerzo al anticomunismo y como baluarte de un orden en la regi6n. La radio, la televisi6n, la calle, sedes culturales, sociedades de emigrantes, iglesias, escuelas, salones y embajadas fueron 6mbitos de los agasajos retrospectivos, las sociabilidades diplom6ticas y las honorabilidades desplegadas con motivo de la fiesta c6vica. Se promovieron protocolos de todo tipo para provocar nostalgia y la conveniencia de hacer de la celebraci6n un instrumento com6n de acciones pol6ticas, econ6micas y culturales<sup>28</sup>.

En algunos pa6ses de Am6rica Latina, el impulso de la celebraci6n en los a6os Sesenta fue terrero exclusivo de la Iglesia cat6lica, apoyada de corporaciones religiosas locales. Las cosas fueron menos f6ciles en Argentina, Chile o Venezuela donde la fiesta del 12 de octubre conjugar6 intereses pol6ticos y de la sociedad civil que, en ocasiones, desbordar6n las iniciativas organizadas por la diplomacia p6blica. Y es que la promoci6n de la fiesta renov6 rituales y el desempe6o de los actores implicados con los intereses espa6oles en esos pa6ses. Por fin, el envite al festejar el D6a de la Hispanidad fuera de Espa6a desde 1958 se dispuso especialmente en pa6ses con apenas tradici6n en los festejos como Brasil, Paraguay y Uruguay. O, incluso, en M6xico con una fiesta del 12 de octubre por entonces ya muy nacionalizada. Ahora bien, 6C6mo se adapt6 la fiesta 12 de octubre, impulsada por la pol6tica exterior del franquismo, en los contextos pol6ticos de los pa6ses de Am6rica Latina a lo largo de la d6cada de 1960? 6C6mo se escenific6 la conmemoraci6n y a qu6 actores implic6? 6Cu6les fueron los resultados? 6Qu6 alcances tuvo la renovada conmemoraci6n para la proyecci6n internacional del nacionalismo espa6ol? 6C6mo afectaron los festejos a las identidades nacionales de los pa6ses latinoamericanos? Como respuestas, se ahondar6 en los casos de Uruguay y Chile como espacios de estudio y de contraste en tanto muestras de c6mo afect6 la ofensiva diplom6tica espa6ola a partir de 1958 conforme al peso de la tradici6n de la fiesta en los respectivos entornos.

28. AMAECE, DGPE, leg. R. 5012/70, 1958, *Fiesta de la Hispanidad*.

*Uruguay, sin tradición en los festejos*

En Uruguay no existía la tradición pública de conmemorar el 12 de octubre a pesar del fomento al festejo por parte de las asociaciones de los españoles emigrados. Desde 1915, la celebración había recibido algún gesto institucional y apoyo intelectual entre motivaciones de simpatía hispánica y de una solidaridad panamericana. Pero no mucho más. En parte eso se explica porque en Uruguay, a diferencia de otros países de América Latina, faltó un consenso político temprano sobre la invención de tradiciones; aún en los años Veinte del siglo XX no estaba claro qué celebrar<sup>29</sup>. En 1934, la fiesta del 12 de octubre había motivado un altercado diplomático que había enzarzado al ministerio de Exteriores de España, en pleno binio republicano, con su representación en Montevideo, por entonces en manos de un viejo y soñador emigrado a Argentina. Uruguay tampoco había sido una buena plaza para las veleidades imperialistas de los falangistas. Una vez animada las relaciones con la España franquista en la década de los Cincuenta, los diplomáticos del régimen insistieron en el empuje de la celebración en Uruguay. Pero no era fácil encontrar apoyos en una sociedad altamente secularizada, con una arraigada cultura política liberal, y una tardía intervención en la política de los católicos, a los que en todo caso podía interesar la promoción de la fiesta cívica. Con todo, la ofensiva de proyectar el Día de la Hispanidad 1958 fuera de España acabó institucionalizando la celebración en el país rioplatense en 1960.

Para la puesta en escena del 12 de octubre en Uruguay se conjugaron varias cosas. Por un lado, el empeño del embajador español Francisco J. Conde García, un catedrático de derecho político que no terminó de encajar en la política del régimen y se decantó por la carrera diplomática<sup>30</sup>. Por otro, una mayor disponibilidad diplomática para acuerdos sobre libre comercio e integración latinoamericana, a los que el franquismo observaba con atención para sus proyectos exteriores. De hecho, el Tratado de Montevideo había creado a comienzos de 1960 la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Finalmente, una progresiva implicación de

29. C. Demasi, *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2004.

30. Fue embajador en Uruguay entre 1959-1963. Doctor en Derecho desde 1933 y funcionario del ministerio de Educación durante la Segunda República. Había traducido al castellano varias obras de Carl Schmitt. Terminó incorporándose al nuevo Estado franquista. Trabajó en el Instituto de Estudios Políticos desde su inauguración en 1939 en la sección de ordenación sindical, y más tarde fue miembro. Fue catedrático de Derecho político en la Universidad de Santiago de Compostela desde 1943. Fue consejero nacional y procurador por los sindicatos en las Cortes franquistas entre 1949 y 1952 (en las III, por los sindicatos). En 1956, ingresó en la carrera diplomática.

los católicos en la vida política. En efecto, aunque más tarde que otros países de América Latina, en Uruguay, desde los años Cincuenta, la doctrina social de la Iglesia católica comenzó a calar entre los jóvenes de las universidades del Estado y a atraer la atención de los católicos refugiados en la Unión Cívica, un antiguo partido político que había sobrevivido al bipartidismo entre el Partido Nacional y el Partido colorado, y a la progresiva secularización. La diseminación de las ideas católicas había destapado también las inquietudes de los sectores más conservadores de aquel partido<sup>31</sup>.

En ese ambiente político de 1960, el empuje del embajador español a los festejos del 12 de octubre convenció a un ministro interino a cargo de las Relaciones Exteriores del Estado rioplatense. Ambos prepararon para ese año un programa de homenajes con la participación del cuerpo diplomático y de la Iglesia católica. Buscaron apoyos de la representación de Portugal y Brasil para fomentar un carácter iberoamericano con la estrenada celebración, y a la idea se sumó especialmente el embajador de México. Pero la propuesta no tuvo acogida entre algunos políticos uruguayos. Los planes de la fiesta estuvieron a punto de trastocarse y provocar una crisis del gobierno en Uruguay en medio de un ambiente político de progresiva polarización. La solemnidad político-diplomática con motivo de la fiesta no encajaba en los planes del titular de la cartera de Exteriores de Uruguay que se encontró con todo organizado al retornar de una gira. A pesar de las tensiones políticas que generó el impulso desde afuera a la celebración, el 12 de octubre de 1960 se festejó a lo grande en Montevideo. Hubo *Te Deum* en la catedral, auspiciado por el cuerpo diplomático como corporación, pero sin representación del gobierno. De ese modo, la ceremonia religiosa no contradecía a la Constitución uruguaya que establecía una estricta división entre la Iglesia y el Estado. También hubo otros actos solemnes. El más importante, el académico en el Congreso Nacional donde se leyó un acta firmada por los diplomáticos de los países hispanoamericanos y el ministro de Exteriores a favor de fijar el sentido histórico y político de la celebración para los años siguientes. Esa declaración fundacional para los festejos futuros del 12 de octubre en Uruguay no fue fácil de consensuar con los diplomáticos de Cuba y Venezuela que hicieron disparar rumores y suspicacias sobre las interpretaciones de la colonización española en América. Con todo, acto seguido hubo desfile militar, colocación de la primera piedra a un monumento a Colón en Punta Carretas, y una recepción en la embajada de España a la que asistió el presidente de la República y otras auto-

31. K. Hawkins, *Sembrando ideas: explicación de los orígenes de los partidos democrata cristianos en Latinoamérica*, en S. Mainwaring y T. Scully (eds.), *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*, México, FCE, 2010, pp. 118-170.

ridades. Otras iniciativas diplomáticas conjuntas con España y Portugal para conectar la conmemoración con la sociedad civil no salieron adelante, como un premio en metálico para trabajos indefinidos sobre «un tema de interés esencial para la comunidad de los pueblos hispánicos»<sup>32</sup>.

Al año siguiente, la festividad del 12 de octubre había perdido todo su esplendor. El luto nacional en honor a un miembro del gobierno había desaconsejado las veleidades del festejo en 1961. En cambio, en 1962, el embajador español en Montevideo se la ingenió para sacar la fiesta a la calle y popularizar los festejos a pesar de la oposición de la izquierda política a la celebración y de no ser un día festivo. Ese año, la fiesta coincidió con la antesala de la campaña para las elecciones legislativas del 25 de noviembre que habían desatado la politización de los católicos y la reorganización de su partido. De hecho, en 1962 se había formado del Partido Demócrata Cristiano con antiguos partidarios de la Unión Cívica en desacuerdo con el programa conservador para esas elecciones<sup>33</sup>. La política había dividido a los católicos de Uruguay. Aunque no fueron una alternativa al bipartidismo, la reorganizada fuerza política despertó iniciativas de todo tipo entre los católicos conservadores y los renovadores de centro izquierda; entre ellas, el fomento a las tradiciones hispánicas en la identidad nacional que causaron aceptación y rechazo.

Para restituir la conmemoración donde no era costumbre, la diplomacia española activó ese año el tipismo nacionalista de la emigración. El embajador presidió un desfile de escolares, grupos regionales españoles y de algún regimiento militar desde la plaza de la Independencia hasta el monumento de los españoles en Montevideo, ante el que acabaron bailando y cantando grupos de gallegos, aragoneses y canarios. Como colofón, reunió a autoridades civiles y militares en una recepción. El acto público, colorido y folklórico que animaba a los soñadores patrióticos a la distancia, logró repetirse por algunos años más. Hasta que en 1965, en medio de un sismo político y económico, se desaconsejaron los actos populares del 12 de octubre en Montevideo impulsados por la embajada con nuevo titular desde hacía un año. La celebración de 1965 se ciñó a la recepción en la sede diplomática española para exhibir la sociabilidad de autoridades civi-

32. Despachos 317 (19 septiembre 1960), 327 (26 septiembre 1960), 330 (26 septiembre 1960), 347 (10 octubre 1960), 358 (21 octubre 1960) de la embajada de España en Montevideo al ministro de Asuntos Exteriores de Madrid, AMAECE, DGPE, leg. R. 5929/3, 1960: *Conmemoraciones. Celebración fiesta de la Hispanidad año 1960*. El embajador de México, Manuel de Negri; el ministro interino de Relaciones Exteriores de Uruguay, probablemente, Mateo Magariños de Mello; el ministro titular de Relaciones Exteriores de Uruguay, Homero Martínez Montero. Lo del premio “12 de octubre” en despacho 330. La tensión política, en despacho 358.

33. K. Hawkins, *op. cit.*, pp. 157-158.

les, militares y diplomáticas, incluidas la representación de Estados Unidos. La prensa y la televisión uruguaya se hicieron eco de la conmemoración; en parte con material enviado por la embajada que creía en la recuperación de la fiesta<sup>34</sup>.

En los años siguientes, la diplomacia española en Uruguay intentó regenerar los festejos del 12 de octubre, al modo que se estaba haciendo también en Argentina y Chile donde para la ocasión se removía el hispanismo de la identidad nacional. De hecho, en 1967, el embajador se implicó en actos escolares, programas de radio y televisión como motivo de la efeméride, ayudado del material preparado por servicio de Información diplomática para hacer propaganda fuera de España. Ese año había tocado para todos los países latinoamericanos la película *Biografía del descubrimiento*. También, participó de misas, inauguraciones y banquetes organizados por las asociaciones gallegas de Montevideo que se las ingeniaron para tener protagonismo en los festejos. Ese año, el 12 de octubre también sirvió para el fomento del regionalismo español en la emigración. Junto con el ministro de Salud Pública, el embajador inauguró un centro médico de vanguardia para conmemorar el 50 aniversario de la Casa Galicia. Con todo, lo más sobresaliente de las celebraciones de 1967 fue la cena de gala ofrecida por la embajada española. Nunca antes había sido tan concurrida. Cerca de 1.000 personas, según los informes diplomáticos, se hicieron ver, decir y escuchar sobre rumores políticos y de reformas económicas en plena campaña de elecciones presidenciales. Entre los asistentes, el propio presidente de Uruguay y el gobierno en pleno, senadores y diputados, los embajadores latinoamericanos — incluido el de México — y todos los europeos. Hasta un representante diplomático del bloque comunista, el encargado de negocios de Rumanía, se sumó al evento<sup>35</sup>.

Por fin, hacia final de la década la fiesta se había consolidado en Uruguay y acabó siendo una celebración engrasada por la representación diplomática y las colectividades emigrantes empeñadas en demarcar distinciones sociales y tradiciones culturales. Entre estas últimas, fundamentalmente el Club Español, la Sociedad Española de la Virgen del Pilar y otras instituciones femeninas de emigrantes que organizaban la misa, emisiones de radio y televisión, y algún ágape. Con ellas también contó la empresa Iberia para hacer propaganda de sus vuelos internacionales y ponerle cara femenina al glamour de un viaje trasatlántico como premio a majas y rei-

34. Para 1961, AMAECE, DGPE, leg. R. 6469/1, *Conmemoración del Día de la Hispanidad en los países hispanoamericanos*. Para 1962, *ivi*, leg. R. 6723/18. Para 1965, *ivi*, leg. R. 7774/31. Rafael Serrer Sagreras fue el nuevo embajador de España en Uruguay entre 1964 y 1970.

35. AMAECE, DGPE, leg. R. 11161/1, *Día de la Hispanidad en Iberoamérica*.

nas elegidas entre las asociaciones de emigrantes con motivo del 12 de octubre; lo mismo que se fomentaba entre los españoles y su descendencia en Chile, Argentina y Brasil. Eso se hizo, por ejemplo, en 1970, cuando la conmemoración se organizó para el fomento del turismo internacional. La embajada, como era costumbre, participaba de inauguraciones y ofrendas florales a monumentos en honor a España y a José Artigas, el héroe nacional, como fórmula del reconocimiento público de genealogías y diferencias. Asimismo, el registro para la tradición de la fiesta siguió siendo, aún en 1970, la cena de gala en la embajada de España en Uruguay a la que asistían miembros del gobierno, y embajadores de los países iberoamericanos y de Estados Unidos<sup>36</sup>.

### *Chile, con tradición en los festejos*

En Chile, la fiesta del 12 de octubre se celebraba desde 1923. Desde entonces, había sido promovida por los centros de inmigrantes y los jóvenes más conservadores de la sociedad en los que el servicio exterior de la Falange española había encontrado fáciles apoyos para difundir ideas y fórmulas de hacer política de masas. La celebración tenía un significado especial para el mundo católico chileno; era una fecha para actos fundacionales y de asentamientos de tradiciones políticas e ideológicas. Por ejemplo, en 1935, la celebración había reunido a la juventud católica chilena y de allí salió la declaración de principios de Falange Nacional con énfasis en el pensamiento cristiano y nacionalista de un nuevo movimiento que inspiraría en los años Cincuenta al centro político de la democracia cristiana<sup>37</sup>.

En 1958, el 12 de octubre había activado los actos oficiales, pero especialmente las celebraciones de todo tipo surgidas desde la sociedad civil, como las de centros liberales y de los emigrantes españoles en Chile. El despliegue con motivo de la fiesta encajaba con el perfil tradicionalista del gobierno conservador de presidente Jorge Alessandri, en el poder entre 1958 y 1964. A su vez, el empuje hay que relacionarlo con las aspiraciones de la socialdemocracia cristiana que venía recogiendo en un centro político a la izquierda y a una derecha menos radical poco atendida por el Partido Radical. En efecto, en 1957 se había fundado en Chile el Partido Demócrata Cristiano (PDC) acopiando las preferencias electorales de los ca-

36. Para 1970, "Celebración del Día de la Hispanidad en Iberoamérica", *ivi*, leg. R. 12347/72, *Día de la Hispanidad, 1970*.

37. I. Walker, *El futuro de la democracia cristiana chilena*, en S. Mainwaring y T. Scully (eds.), *op. cit.*, pp. 224-266, especialmente p. 226.

tólicos de diferentes clases sociales en torno al liderazgo de Eduardo Frei. La organización, débil como estructura partidaria pero con un progresivo apoyo electoral, fue una alternativa política para quienes creían en una vía moderada para la modernización social<sup>38</sup>. A medio camino entre la izquierda y la derecha, el PDC tenía la aceptación de la Iglesia y de la administración norteamericana, pero su reformismo no atraía a los católicos más conservadores y tradicionalistas. En Chile, la conmemoración cívica del 12 de octubre quedó envuelta en las diferencias entre los católicos sobre cómo hacer política con tradiciones y valores cristianos entre las décadas de 1950 y 1970.

En 1958, la representación española se sumó a misas, actos académicos, comidas, entregas de premios, programas deportivos, bailes y recepciones desplegados en Santiago de Chile y en Valparaíso. Además de la recepción en su sede, la embajada promovió otras iniciativas para ocasión. En los festejos se implicaron especialmente miembros nacionales y extranjeros de Acción Católica y las asociaciones españolas aderezaron los actos con bailes tradicionales de sus regiones de origen. Los homenajes más tempranos vinieron, sin embargo, del Club de Rotarios de Santiago de Chile, una organización laica y privada empeñada en recordar el lugar de España en la identidad chilena para sus negocios sociales y visibilidad pública. Sus líderes y miembros eran profesionales de una selecta clase media que promovían iniciativas de paz y estudios internacionales entre jóvenes estudiantes con vocación política. Ese año, esa organización mundial había logrado reunir en su sede de Santiago a cerca de 300 personas entre políticos, ministros del gobierno, diplomáticos y catedráticos para un acto oficioso con motivo de la celebración al que asistió también la representación española. Para el júbilo del servicio exterior de España, los actos oficiales habían tenido una fuerte carga educativa y cultural, involucrando a escolares, profesionales de la educación y universitarios en el conocimiento monográfico sobre Carlos V y su imperio con dominios múltiples, en Europa y América. Y es que, como se ha señalado, las celebraciones españolas del 12 de octubre de 1958 iban a estar dedicadas al emperador católico regenerado por el franquismo como símbolo de la proyección hispánica en el mundo. El ICH de Chile había hecho propaganda y otros negocios culturales con uno de los mitos de la versión conservadora y castellanizada de la cultura española. El ministerio de Educación chileno participó de la organización de los actos, fomentando sesiones de radio sobre temas de España, actos de honor en universidades y competiciones hípicas<sup>39</sup>.

38. Para una panorámica del PDC en Chile, C. Huneuss, *Un partido político muy institucionalizado: la democracia cristiana en Chile*, *ivi*, pp. 173-223. También, I. Walker, *op. cit.*

39. Ver, por ejemplo, Despacho del embajador de Chile, 582 (10 octubre 1958), AMAECE, DGPE, leg. R. 5012/70, 1958, *Fiesta de la Hispanidad*.

En los años siguientes, el festejo convocó a ministros de gobierno, el cuerpo diplomático hispanoamericano — y de la Iglesia católica —, académicos, voluntariosos miembros del Rotary Club y de otras entidades civiles con intereses internacionales, y lo más granado de la colonia de españoles en Santiago. Entre esos últimos, los representantes de El Círculo Español y del Estadio español de Las Condes que con la fiesta activaban el nacionalismo a la distancia y la predisposición para vivir en una sociedad libre y competitiva<sup>40</sup>. Todos participaron de liturgias religiosas, actos culturales — incluidos los del ICH —, ediciones especiales, conciertos, bailes, cenas, premios deportivos, inauguraciones y programas de radio y televisión. Como era habitual, el embajador español asistía a los eventos organizados para la ocasión, otorgaba entrevistas a la opinión pública, promocionaba competiciones hípcas y ofrecía una cena especial para autoridades políticas y diplomáticas, la representación eclesiástica, y personajes de la vida social chilena. En ocasiones, como en 1960, una catástrofe sísmica deslució la pomposidad de la recepción<sup>41</sup>. Pero al año siguiente, los festejos volvieron a cobrar brillo y, junto a la solemnidad, lucieron los homenajes folklóricos del Círculo Español, de los grupos de Acción Católica y de otras entidades civiles que disputaron con el Rotary Club la promoción de la distinción social y la visibilidad pública en torno a la conmemoración. Entre estas últimas, la Sociedad Panamericana y El Club de los Leones, distinguidos ámbitos para clases sociales virtuosas y con intereses internacionales<sup>42</sup>.

Las celebraciones del 12 de octubre 1962 en Santiago de Chile tuvieron una solemnidad religiosa desproporcionada, difundida por radio y televisión. Un *Te Deum*, convocado por el arzobispo de la ciudad y con la presidencia del embajador español, había reunido a las máximas autoridades de gobierno y al cuerpo diplomático. Para la ocasión, también se había colocado una lápida de homenaje a los gobernadores españoles Ambrosio Benavides y Luis Muñoz de Guzmán, enterrados en la misma catedral, para recordar el hispanismo de la identidad nacional chilena. Ese año, a diferencia de otros, la recepción en la embajada española había estado más concurrida de autoridades y diplomáticos. Los centros de la emigración e

40. El Estadio español de Las Condes es un centro cultural, social y deportivo creado para que los españoles y su descendencia mantengan vivas las tradiciones españolas. La primera piedra había sido colocada en 1946, pero se inauguró en 1950 como agrupación con derecho privado. Su arquitectura es de estilo andaluz y allí se degustan comidas españolas. Los centros regionales tienen su lugar propio dentro del Estadio, incluso para la adoración de sus vírgenes.

41. AMAECE, DGPE, leg. R. 5929/3, 1960, *Conmemoración del Día de la Hispanidad en los países hispanoamericanos*.

42. Para las fiestas de 1960, *ivi*, leg. R. 6723/18; y leg. R. 6489/1, *Conmemoración del Día de la Hispanidad en los países hispanoamericanos*.

instituciones culturales, por su parte, se habían implicado en las celebraciones con actos sociales e institucionales<sup>43</sup>. La religiosidad desplegada en la conmemoración cívica fue una muestra más de la politización del catolicismo chileno, disputado por entonces entre la derecha conservadora y el PCD. Este último había despuntado como una opción de centro para una amplia y creciente base electoral de sectores medios modernizados, cuyos votos fueron clave para el triunfo electoral de Eduardo Frei en las presidenciales de 1964.

A mediados de la década de los Sesenta la celebración estuvo a punto de desaparecer de no mediar la representación diplomática española que, junto con miembros del gobierno y de la prensa, evitaron su inclusión en una propuesta de supresión de festividades — la mayoría religiosas — enviada al Congreso<sup>44</sup>. El debate en sí mismo sobre el 12 de octubre en Chile podía atraer a la derecha más recalcitrante hacia el centro político. Con todo, el clima generado contra la medida reanimó los festejos de 1965 con provocativos detalles de modernidad y tradicionalismo que se reflejaron, incluso, en la prensa de diferentes colores políticos. La llegada de la Democracia cristiana a la presidencia de Chile había reforzado las celebraciones del 12 de octubre.

La coyuntura política invitaba especialmente a la implicación de la diplomacia española en Santiago de Chile en los actos de 1965. Entre ellos, la animada fiesta en el Círculo Español de la ciudad en la que se eligió a la mujer más guapa de los centros de emigrantes bajo la promoción de la compañía de aviones Iberia, tal como lo hacía en el resto de los países del cono sur, y como víspera de los festejos oficiales. Para éstos, el mismo 12 de octubre hubo misa, ofrendas florales en la plaza España de Santiago, entregas de premios y la tradicional recepción en la embajada que, por entonces, reunió a cerca de 300 personas entre personal de gobierno, senadores y diputados, especialmente del PDC. El tipismo folklórico de las diferentes regiones de España animó con bailes y cantos los festejos de la embajada. Ese año, cerró los actos lo más granado de la sociedad civil chilena comprometida con la celebración. El Rotary Club organizó un almuerzo para conmemorar la fecha más representativa de la comunidad iberoamericana imaginada y, además, los veinte años de la ONU. Del reconocimiento a lo grande participaron todos los embajadores latinoamericanos y

43. Para los actos de 1962, *ivi*, leg. R. 6723/18, *Conmemoración del Día de la hispanidad en los países hispanoamericanos*.

44. De hecho, en 1965, se habían suprimido las fiestas religiosas del 8 de diciembre (día de la Virgen), el 10 de mayo (día de la Ascensión), 9 de junio (Corpus Christi) y el 29 de junio (festividad de San Pedro y San Pablo). Despacho 2315 (15 diciembre 1965) del embajador chileno a ministerio de Asuntos Exteriores, AMAECE, DGRC, leg. R. 7774/36.

los dirigentes de las asociaciones civiles con aspiraciones de proyectarse internacionalmente<sup>45</sup>.

Durante el gobierno del demócrata cristiano Eduardo Frei (1964-1970), por tanto, las celebraciones del 12 de octubre en Chile ganaron en espectacularidad. En 1967 los festejos se habían hecho a lo grande y habían tenido amplia repercusión en los medios de comunicación. Los homenajes fueron especialmente organizados en esa ocasión por los centros culturales y sociales de la emigración como el Círculo Español, el Estadio Español y el Círculo de Profesionales Hispánicos, dejando deslucidos a los impulsados por las demás asociaciones civiles con habitual protagonismo en los festejos, como los Clubes de los Rotarios y de los Leones. Entonces, la compañía Iberia había participado del patrocinio de los actos. Y, como era costumbre, la embajada española promocionaba el concurso hípico. A esos homenajes se sumó el gobierno, la academia y la representación diplomática española en Santiago. Hubo misas, cenas de galas, bailes, premios, elección de reina de colectividad, competencias deportivas, concursos de trajes regionales, proyecciones de cine y actos académicos honorables en la universidad y en la sede chilena del ICH. Algunos miembros del gobierno y diplomáticos españoles y chilenos se sumaron a los actos. Ese 12 de octubre de 1967, la recepción en la embajada se había vestido a lo grande para deslumbrar más que otros años. Habían ido más de 700 invitados, entre autoridades del gobierno chileno, la representación diplomática iberoamericana y miembros encumbrados de la colectividad. Para la ocasión, el municipio de Santiago también había tenido un gesto especial con motivo de las fiestas homenajeando al conquistador de Chile, Pedro de Valdivia, a pie de su estatua ecuestre. En todo caso, el guiño del gobierno local hay que enmarcarlo en la invitación del régimen franquista a los alcaldes de las ciudades latinoamericanas a un congreso sobre municipios realizado en la ciudad de Barcelona ese año con motivo del Día de la Hispanidad<sup>46</sup>. Hacia el final de la década, los actos del 12 de octubre seguían con una similar rutina de implicación de la sociedad civil, especialmente de los centros emigrantes y de clubes sociales, de la embajada de España y de algunos círculos académicos. Todo aderezado con programas de radio y televisión, pero ya con menos presencia del personal gubernamental, salvo en la recepción de la embajada. Los festejos fueron perdiendo brillo en los años siguientes conforme el partido político de los católicos fue quebrándose de votos

45. *Ivi*, leg. R. 7774/31, *Conmemoración del Día de la Hispanidad en los países hispanoamericanos*.

46. "Día de la Hispanidad en Iberoamérica". Nota informativa, *ivi*, leg. R. 11161/6, *Día de la Hispanidad*. También, *IV congreso hispano-luso-americano-philipino de municipios*, en "Mundo Hispánico", 1967, n. 236, pp. 45-48.

y apoyos sociales. Y, de hecho, estuvieron en la palestra del debate político cuando el nuevo gobierno del socialista Salvador Allende quiso reorganizar el calendario festivo y acabar con algunas fiestas religiosas (como el 8 de diciembre y el 1 de noviembre)<sup>47</sup>. Con todo, en la nueva administración el simbolismo de la fecha se renovó de significados políticos y de pragmatismo para los negocios internacionales. De hecho, el 12 de octubre de 1972, la empresa española ENASA y la Corporación de Fomento de Chile (CORFO), firmaron un convenio que generó, tras una licitación internacional y un crédito español de cuarenta millones de dólares, una sociedad mixta para la exportación de vehículos automotores españoles a ese país. Un proyecto estrella previsto como ensayo de otros para la promoción de desarrollo en la región la renovación de futuras relaciones hispano-americanas<sup>48</sup>.

### *Conclusiones*

Desde 1958, la celebración del 12 de octubre fue toda una apuesta política de regeneración nacionalista del franquismo que asentó el carácter internacional de la fiesta y consolidó una rutina del homenaje a las tradiciones hispánicas en los países latinoamericanos. Los festejos se reanimaron donde había costumbre como en Chile y se consolidaron donde no había como Uruguay. La ofensiva reactivó el hispanismo en las identidades colectivas de esos países a lo largo de la década de los Sesenta. La puesta en escena de la celebración removió los mitos sobre los orígenes de las naciones latinoamericanas y organizó imaginarios sociales con valores de orden, tradición y pragmatismo. Sin embargo, más que asentar narraciones nacionalistas locales, la fiesta sirvió para fijar tradiciones hispanas en sociedades con un pasado compartido y con componente migratorio español. Para la escenificación del recuerdo se implicaron varios actores, institucionales y de la sociedad civil. En ese sentido, la ofensiva diplomática fue un éxito para la política exterior española. Como vehículo de prestigio de la nación española fuera de sus fronteras, la conmemoración ayudó al diálogo entre cultura y naciones, y al refuerzo de una diplomacia cultural de carácter proyectivo.

Los significados activados con la celebración regenerada variaron según el país. Lo que a su vez contribuyó a deformar o confundir los mensajes codificados del nacionalismo español programados hacia afuera. Con

47. Para los festejos de 1969, AMAECE, DGRC, leg. R. 12143/111; para 1970, leg. R. 12347/72, *Día de la hispanidad, 1970*; para 1971, leg. R. 14701/21.

48. Al respecto, S. Enrich, *op. cit.*, pp. 157 y 158.

diferente intensidad según los casos estudiados, se fundió el carácter laico de la festividad en los homenajes a Cristóbal Colón, Miguel de Cervantes (con el tiempo, también algunos héroes de las independencias latinoamericanas), y a los españoles que habían contribuido a la riqueza de las naciones. Pero también, consolidó el registro religioso al calor de misas organizadas para el público o la representación política; incluso en países de fuerte tradición laica como Uruguay. La representación de la España plural se deslució con el folklore regional removido a la sazón por las asociaciones de emigrantes, a veces con ayuda institucional.

Para la puesta en escena de la celebración en el exterior, el despliegue institucional recayó en las embajadas. Al menos en los casos estudiados, el ICH tuvo un papel marginal en la fiesta. Implicó en el homenaje a algunos ilustrados hispanistas latinoamericanos y ayudó a la decoración de las instituciones dispuestas al agasajo retrospectivo, pero el 12 de octubre contribuyó poco a su desarrollo institucional en el exterior. En la ingeniería política de la fiesta participaron especialmente la DGRC del ministerio de Asuntos Exteriores, y el ministerio de Información y Turismo. Los diplomáticos del régimen se sumaron a los protocolos y homenajes oficiales, avivaron emisiones de radio y televisión con temas hispánicos que calaron en el imaginario popular, removieron el nacionalismo entre los emigrantes, y despertaron un internacionalismo pragmático de intereses privados.

Las embajadas hicieron de la festividad una ocasión única de sociabilidad diplomática y de reproducción de mecanismos de distinción social. Las recepciones en su sedes no solo fueron ámbitos de relaciones públicas, sino de homenaje a la honorabilidad, el orden, la jerarquía, lo respetable y la tradición. Con todo, las cosas no fueron fáciles para la diplomacia franquista en Uruguay, con una asentada tradición laica. De esa estructura imaginada, aderezada con gastronomía, cine, bailes y tipismo folklórico, participaban autoridades de gobierno, el cuerpo diplomático hispanoamericano, los centros de emigrantes fosilizados, y las autoridades de la Iglesia. En esas recepciones se registraba la distinción y el elitismo, reservado a políticos, ilustrados y buscadores de la confianza entre Estados. Después de todo, el 12 de octubre era una fiesta especial para la diplomacia. El hábito de galanura y sociabilidad que tenía la festividad animó a la imitación de otros banquetes honorables para la ocasión entre los emigrados distinguidos y los voluntarios de organizaciones civiles de clases medias, con vistas a activar la vía internacional para la movilidad social y el apoliticismo para negocios internacionales, como lo hicieron los "Rotarios" y los "Leones" de Chile. No resultaron exitosos los ensayos de sacar la fiesta a la calle e involucrar a la gente común en los actos como se intentó algún año en Uruguay. En todo caso fueron espectadores u oyentes de la solemnidad mientras la efeméride servía de medio de pedagogía histórico cultural fuera de España.

También, el 12 de octubre se recicló para el desarrollo económico español en el exterior. Desde mediados de la década del Sesenta, los festejos se avivaron para el impulso de turismo internacional. La empresa pública Iberia promovió los festejos con respaldo institucional y privado, y despertó el nacionalismo español entre las clases medias urbanas de origen migratorio en Uruguay y Chile; también, en Brasil y Argentina. La fiesta fue el espacio simbólico para desarrollar los negocios de viajes trasatlánticos entre políticos, empresarios y potenciales clientes, animados a imaginar la patria de sus ancestros como muestra de enriquecimiento a partir de la emigración. De paso, se engrasaban las relaciones internacionales de España con esos países, y la conmemoración regeneraba su carácter proyectivo y liberal.

Por fin, tanto despliegue festivo como respuesta a la ofensiva diplomático cultural del nacionalismo español hay que encajarlo en el imaginario nacionalista latinoamericano polarizado desde la revolución cubana. Con fuerte carga ideológica, en los años Sesenta campeaban a sus anchas la hostilidad a la democracia liberal desde el marxismo y el corporativismo militar, el antinorteamericanismo y un catolicismo sacudido por el cuestionamiento del papel social de la Iglesia en el mundo moderno. La renovada celebración legitimaba un nacionalismo español como baluarte de valores cristianos y no combatiente de la secularización que entusiasmaba a católicos laicos con fuerza en las sociedades civiles de Uruguay y Chile.